

rificó el templo del Señor, y cree que Daniel no ha escrito mas que los cinco capítulos siguientes que están en hebreo. Su conjetura se funda en la suposicion que hace de que los siete primeros capítulos se hallan enteramente escritos en caldeo; mas se engaña. Todo el primer capítulo y los tres primeros versiculos del segundo están en hebreo. Ademas, ¿de dónde habria tomado Matatias, padre de Júdas Macabeo, lo que cita (1) de los capítulos III. y VI. de Daniel, si estos capítulos no se hubiesen sacado de los anales caldeos sino despues de la muerte de este anciano! ¿Basta á Espinosa avanzar atrevidamente hechos sin dar de ellos la menor prueba?

Se atribuyen á Daniel algunas obras que la Iglesia no reconoce absolutamente, pues en el decreto de Graciano se lee la condenacion de un libro titulado: *Somnia Danielis* (2), que segun la opinion de M. Huet era un libro latino escrito por algun autor cristiano bastante moderno; porque ninguno de los antiguos que han escrito sobre los sueños hace mencion de él. El autor de la Sinopsis atribuida á San Atanasio (3) habla tambien de un libro apócrifo que llevaba el nombre de Daniel; pero esta obra no nos es conocida.

La version griega que tenemos de Daniel es toda de Teodocion, como ya lo hemos hecho notar (4). La de los Setenta, perdida hace mucho tiempo, se encontró tan defectuosa, que los ministros de la Iglesia se creyeron obligados á abandonarla enteramente, como dice San Gerónimo. En la nueva edicion de los Hexaplas se han recogido algunos restos de esta antigua version de los Setenta y de las de Simaco y Aquila. Orígenes dejó señalados los lugares que no se encontraban en el hebreo, y lo mismo hizo San Gerónimo en su edicion latina hecha sobre el hebreo y el caldeo, á la cual reunió los trozos que no se leian mas que en griego y en latin.

Calmet ha creído observar (5) que hay poca elevacion, fuerza y elegancia en el estilo de Daniel, y que se resiente un poco de aquella humillacion y aire sombrío que se contraen en la cautividad y en el destierro. El abad Vené pretende (6) que ninguno ha resentido ménos las incomodidades del destierro y del cautiverio que Daniel, el cual fué siempre muy querido en la corte, y elevado á los mas grandes honores y á los empleos mas brillantes, anadiendo que si el estilo de Isaías es grande y magestuoso, porque se resiente de la nobleza de su origen y de su educacion, se podria acaso decir lo mismo del estilo de Daniel. Es cierto que Daniel descendia de la familia real de David, lo mismo que Isaías; pero ¿se cree que Daniel, lleno de afecto á su nacion y á su patria, no sintiese toda la pena del destierro y del cautiverio, aun en medio de los honores á que se vió ensalzado? Para juzgar de esto no se necesita mas que leer la oracion de este profeta, contenida en el

(1) 1. Mach. II. 59. 60.—(2) *Decret. in conc. xxvi. quest. 7.*—(3) *Synops. Athen. t. 2. nov. ed. p. 201.*—(4) *Hieron. Praef. in Vers. Dan. loco sup. cit., et Praef. in explian. Dan. Illud quoque lectorem admoneo, Danielum non juxta IXX. Interpretes, sed juxta Theodotionem, ecclesiam legere, qui utique post adventum Christi incredulus fuit: licet cum quidam dicunt Ebraicam, qui altero genere Judaeus est. Et in Dan. xv. juicio Magistrorum Ecclesiae, editio eorum (IXX) in hoc volumine repudiata est, et Theodotionis vulgo legitur, quae et hebraea, et caeteris translatoribus congruit. Et l. II. contra Rufin. pag. 43.*—(5) Prefacio de Calmet sobre Daniel.—(6) *Disertacion de Calmet sobre el libro de Daniel, p. 144.*

capítulo nono de su libro. Por lo demas, Calmet reconoce que la grandeza de las cosas de que habla Daniel, y la importancia de sus revelaciones, realizan mucho lo que dice, y suplen lo que podria faltar á la magestad de su estilo.

DISERTACION

SOBRE

LA METAMORFOSIS DE NABUCODONOSOR.

NABUCODONOSOR, rey de Caldea, despues de haber extendido su dominacion por todo el Oriente, regresó á Babilonia colmado de gloria, y no penso mas que en hermosear esta gran ciudad, y en gozar en paz del fruto de sus victorias. Un dia vió en sueños un grande árbol (1), que fué cortado, derribado y hecho pedazos: el tronco y la raiz fueron conservados; pero el árbol derribado fué ligado con ataduras ó anillos de fierro y de cobre. Daniel le explicó este sueño, diciéndole que el árbol representaba su persona y su imperio: que Dios irritado de su orgullo, lo habia condenado á vivir durante siete años separado de la compañía de los hombres, entre los animales y bestias salvajes, banado del rocío del cielo, expuesto á las injurias del aire, y paciendola yerba á manera de buey, hasta que reconociese que todos los imperios de los hombres estaban sujetos al señorío del Altísimo. Despues de algun tiempo, hallándose el monarca complacido al considerar las grandes obras que habia hecho en Babilonia, oyó una voz que le repitió las mismas amenazas; y perdiendo inmediatamente el juicio y la inteligencia, fué echado de su palacio y de la sociedad humana, y reducido á comer la yerba como un buey; crecieronle los cabellos como las plumas del águila, y las uñas como las garras de las aves, quedando de esta manera mas semejante á las bestias que á los hombres y permaneciendole en este estado todo el tiempo referido.

Un acontecimiento tan extraordinario ha dado origen á muchas conjeturas y opiniones diferentes. Orígenes (2), acostumbrado á buscar alegorias en todos los lugares en que le parecia difícil el texto sagrado, ha avanzado que bajo el nombre de Nabucodonosor se habia propuesto Daniel representarnos una imágen de la caída de Lucifer: Las circunstancias de esta historia le han parecido inexplicables é incompatibles en el sentido simple y literal. ¿Como habia de ser posible, decia, que un hombre fuese mudado en buey? Eso está bueno para los poetas, que nos hablan de los compañeros de Ulises y de Diómedes transformados en aves y en lobos; metamorfosis fabulosas que jamas tuvieron realidad sino en la imaginacion de aquellos. ¿Es posible que un principe como Nabucodonosor cedido en la delicadeza y en los placeres haya podido vivir siete años desnudo, expuesto á las inclemencias del

I. Exposicion del hecho sobre que versa esta Disertacion.

II. Opinion singular de Orígenes, que pone en duda la verdad del hecho, mirándolo como una simple alegoria.

(1) *Dan. 17. 1. et seqq.*—(2) *Orig. apud Hieron. in Dan. IV. p. 1037. nov. edit.*

tiempo, y no teniendo mas alimento que yerba y frutas silvestres? ¿Cómo, abandonado por tan largo tiempo en medio de las bestias feroces, ha podido resistir á su violencia y ferocidad? ¿Quién gobernó durante su ausencia el imperio de los Caldeos? ¿Cómo fué recibido de los suyos despues de los siete años que ella duró, y colocado de nuevo sobre el trono, como si solo hubiera estado ausente por una noche? En fin, ¿un acontecimiento tan singular y tan memorable habria podido ocultarse á los historiadores profanos, los cuales nos refieren de este mismo príncipe tantas otras cosas mucho ménos curiosas y dignas de atencion que esta? Así discurría Orígenes.

Mas el nombre de Orígenes y la fuerza aparente de su raciocinio no han hecho hasta aqui mas de una impresion muy ligera en los ánimos; y no hay uno que, no haya reconocido la verdad de esta historia, y que no la haya tomado á la letra. Es verdad que se ha manifestado diversidad de opiniones, como era natural sucediese en una materia tan difícil y extraordinaria como esta; pero estas dificultades solo versan sobre el modo en que se verificó el suceso, y no atacan el fondo ni la verdad de él.

III.
Opiniones de
feroces de
los que reco-
nociendo la
verdad del
hecho han
buscado me-
dios para ex-
plicarlo. La
mas general
y prohibe es
la que enpo-
ne á Nabuco-
donosor aco-
metido de de-
monia.

Se pueden señalar seis opiniones diferentes sobre este asunto. La primera es la de Orígenes de que se acaba de hablar. En segundo lugar colocamos la de Bodin (1), el cual ha pretendido que Nabucodonosor seria convertido realmente en toro: que este príncipe habia perdido la forma, las ideas y el espíritu de hombre; finalmente que en su cuerpo y alma se habia obrado una mutacion semejante á la que experimentó cierto individuo llamado Alberto Perico, hombre rico y zvaro, el cual habiendo perdido en una noche todo su ganado, juntado por él hacia muchos años por medios injustos y violentos, cayó en una desesperacion tan extraña, que tuvo el atrevimiento de disparar su fusil contra el cielo, acompañando esta accion brutal con discursos impíos. Inmediatamente se vieron caer del aire gotas de sangre, y este hombre fué convertido en un perro negro, que echándose sobre los cadáveres corrompidos de sus animales, comenzó á devorarlos. Cluvier (2) refiere esta historia, la que segun pretende, descansa en la fe de testigos no solo aricularés, sino de vista.

3.º Otros creen (3) que esta metamorfosis no tuvo lugar mas que en el cuerpo y en la forma exterior; y de ninguna manera en el alma, como sucedió á Apuleyo (4), quien sin perder sus conocimientos y su espíritu fué mudado, segun él cuenta, en asno, á virtud de la magia. Tal era la mutacion de que habla San Agustín (5), y que segun se decia experimentaban ciertos hombres de Italia, los cuales, despues de haber comido de un queso que les daban los mágicos de este pais, se transformaban en caballos, y les servian de tales, hasta que pasado algun tiempo volvian á su primer estado y forma. Este padre no cree que fuesen ciertas estas mutaciones, de las cuales hablarémos mas adelante. Heródoto (6) cuenta, refiriéndose á los Scitas y Griegos que vivian en Scitia, que los Neuros, pueblos de este pais, se convierten en lobos una vez cada año, y pasados unos dias vuelven á su primer esta-

(1) Bodin. Doemonolog. l. ii. c. 6. Vide Joan. Georg. Bachem Dissert. singulari de Metamorphose Nabucodonosor.—(2) Cluver. Appendix. ad Epitom. histor. l. x.—(3) Vide Maldon hic Tertull. de Pœnit. cap. 12. et 13.—(4) Apul. de Asino aureo.—(5) August. l. xvii. de Civit. c. 18.—(6) Herod. l. iv. c. 105.

do; y Gaspar Peucer asegura que esto es muy comun en la Libonia. Plinio, á quien se tachá á veces de crédulo, acusa á su turno á los Griegos de ligereza y falsedad (1), cuando refieren que en la Arcadia hay una familia cuyos hombres se mudan en lobos. He aquí la ceremonia que alli se observa: se saca por suerte de la familia de los Ateos al que debe ser transformado: se le conduce á la orilla de un lago, donde cuelga sus vestidos de un árbol; pasa el agua á nado, entra en el desierto, y se convierte en lobo por nueve años. Si durante este periodo no acomete ni come á ningun hombre, vuelve al lago al cabo de los nueve años, lo pasa de nuevo, vuelve á tomar sus vestidos y la forma de hombre, y vive otros nueve años en este estado. Se cuenta que uno llamado Demarco, ó Demeneto (2), habiendo comido las entrañas de un niño que inmolaban los Arcades á Júpiter Licio, ó el Lobo, habia sido mudado en lobo; y que despues de diez años habia vuelto á su primer estado. Bartolin (3) dice que Constantino Manasses pretendia que Nabucodonosor habia sido mudado en puerco: de humana forma in porci figuram commutatum.

4.º Algunos rabinos (4) han avanzado que el alma de Nabucodonosor, habiendo pasado á otro cuerpo, habia sido reemplazada por cierto tiempo por la de un buey, y que apoderándose esta de su máquina, le habia comunicado sus inclinaciones, y hecho producir todas sus acciones, tanto como puede permitirlo la figura humana que subsistia siempre; y que despues de siete años habia vuelto el alma de Nabucodonosor á entrar en su domicilio, arrojando de él á la del buey: opinion que podria acomodar á un pitagórico defensor de la metempsicosis, de la cual estuvieron y aun están hoy dia contagiados los Judios.

5.º Otros (5) no han reconocido en Nabucodonosor mas de una imaginacion enferma, ni otra cosa en sus súbditos que una fascinacion en los ojos, la cual les hizo creer que su monarca se habia convertido en buey, aunque él no fuese nada ménos que esto. Segun ellos la mutacion no era real ni absoluta, sino solo respectiva. En la vida de San Macario (6) se lee que un dia le llevaron á una doncella, á la cual se creia mudada en jumento, y que sus padres y todos los que los acompañaban estaban persuadidos de esta metamorfosis. Sin embargo, no habia nada de esto, y el santo los desengañó en un momento, haciendo desaparecer el sortilegio que fascinaba su vista. San Agustín no puede persuadirse de que el demonio haya podido realmente mudar los cuerpos de los hombres en animales, queriendo que esta mutacion sobrepuje su poder (7), y creyendo que las pretendidas metamorfosis que hacian los mágicos de Italia, de que ya se ha hablado, no consistian sino en la imaginacion de aquellos hombres que el demonio trastornaba y conmovia de manera que se creian verdaderamente caballos ó asnos, y se imaginaban llevar cargas que jamas habian tocado; y da una prueba de su opinion que es muy digna de notarse. El padre de un tal Prestancio habia experimentado en sí mismo el efecto de las hech-

(1) Plin. l. viii. c. 22.—(2) Vide Plin. loco cit. Pausan. in Eliacis Demarchum vocat.—(3) Bartholin. de Morbis Biblicis cap. 13.—(4) Rabbini quidam apud Holsten.—(5) Metina, & ii. de Recta in Deum fide, c. 7. Vier. de praestigis Daemon. l. i. cap. 24.—(6) Historia Lusitana.—(7) August. l. xvii. de Civit. c. 18. Nec corpus quidem ulla ratione crediderim Daemonum arte vel potestate in membra vel lineamenta bestialia veraciter posse converti.

cerias de los mágicos, permaneciendo dormido durante algunos días que no pudo despertar. Cuando volvió del sueño, contó que había sido transformado en bestia de carga, y que había llevado pan á los soldados en cierto convoy en compañía de otros caballos. Se informaron de la cosa, y hallaron que había pasado como él la referencia, sin embargo de que no miraba esto sino como un sueño (1). Es necesario, pues, que el demonio ó haya fascinado los ojos de los que creían haber visto su cuerpo en su cama, ó á los que creyeron ver un caballo en el convoy; y que la imaginación de este hombre, perturbada por el demonio, se haya figurado haber hecho un viaje que en realidad no había hecho.

6.º En fin, la opinión mas comun y mas probable (2) es que Nabucodonosor (por un efecto del poder de Dios) cayó en la demencia y en la enfermedad que se llama *licantropia*, y consiste en que un hombre á causa de algun trastorno de imaginación ó de exaltación de cerebro se imagina ser buey, lobo, perro ó gato, y contrae todas las inclinaciones, maneras, y hábitos de estos animales. Este príncipe, pues, creyendo firmemente que era buey, comenzó á andar en cuatro piés, á pacer la yerba, á querer dar cornadas, vivir en el campo, huir de la compañía de los hombres, y dejarse crecer el cabello y las uñas como una bestia. Admirados los suyos de un suceso tan prodigioso, lo cogieron y lo ataron, como dice Daniel: *aligetur vinculo ferreo et aereo* (3). Lo trataron como se trata á los maniáticos y furiosos, para que no se precipiten ó cometan alguna violencia. Mas él se escapó por fin, y vivió en el campo como bestia. Esta especie de enfermedades no son absolutamente desconocidas á los médicos; y hay pocos libros de su facultad en que no hablen de ellas.

Se cree que esta enfermedad, cuando es natural, es causada por una sangre melancólica y muy diluida, muy seca y ardiente, y por un excesivo calor en las entrañas. Se nota en esta especie de enfermos una fuerza extraordinaria, capaz de romper los lazos y las cadenas con que se les quiere sujetar: pueden permanecer mucho tiempo sin comer ni dormir, y sufren sin incomodidad los mas grandes frios. Algunas veces duran estas enfermedades muchos años, otras solo algunos días, y hay remedios naturales para aliviarlas y curarlas. Pero en Nabucodonosor era el mal sobrenatural, y su duración se había fijado mucho ántes que se declarase. Esto no obstante se puede presumir que en la persona de este príncipe había disposiciones naturales que lo hacían susceptible de este achaque, y que la Providencia pudo muy bien servirse de ellas para hacer que fuese mas visible su venganza sobre este rey soberbio y presuntuoso.

Los ejemplos de esta clase de enfermedades son comunes. Aecio (4) cuenta con referencia á Galeno, que aquellos que están ata-

cados de la manía que les hace creer que se han vuelto lobos ó perros, salen de noche en el mes de febrero y corren toda ella queriendo abrir los sepulcros. Diógenes Laercio (1) refiere que el filósofo Heráclito se enfermó de una negra melancolía que lo convirtió en misántropo, de manera que fué necesario encerrarlo para impedir que se fugase; pero que habiéndose por fin escapado, se fué á las montañas, donde vivió alimentándose con yerbas silvestres. Homero nos representa á Belerofonte corriendo por las campiñas y errando por los desiertos, atormentada su alma, y evitando el encuentro de los hombres para calmar su pesar y melancolía (2). Se ven algunos de estos miserables que ladran como perros, ahuyan como lobos, rugen como leones, huyen de las ciudades y de la compañía de los hombres, y buscan las cuevas y los bosques. Otros se imaginan ser de manteca, de vidrio ó de nieve. Algunos creen que tienen la nariz tan larga como la trompa de un elefante. Estos se persuaden de que tienen un diluvio de agua en las entrañas. No faltan quienes se hayan imaginado estar muertos, rehusando obstinadamente tomar alimento alguno. Se sabe de otros que en ciertos accesos imitan á los gatos, los conejos, los ratones y los pollos. En fin, no hay cosa de que no sea capaz una imaginación desordenada.

Pero el efecto mas ordinario de la manía es que los que están atacados de ella se persuadan de que han pasado á ser animales. No por esto pierden la razón, sino que sólomente imitan lo que saben que los animales acostumbran hacer. Si el maniaco se figura convertido en lobo, ahullará, morderá, huirá de los hombres, comerá carne cruda, arrebatará las ovejas; en una palabra, imitará ingeniosa y razonablemente todas las acciones del lobo, y solo será loco en creer que es lo que ciertamente no es. Si se consigue desprecupar su imaginación, se le curará completamente. Algunas veces, aunque son bien pocas, se consigue esto por medio de la razón; y lo mas frecuente es lograrlo con remedios purgantes y refrescos. El pastor Melampo despues de haber observado que sus cabras se purgaban cuando comían eleboro, determinó que bebieran de su leche, poco despues que hubieran comido esta yerba, dos hijas del rey Preto que creían haberse vuelto vacas, á causa de una enfermedad que la fábula atribuye á la cólera de Baco, ó á la de Juno, á la que habían pretendido exceder en hermosura. El remedio de Melampo surtió todo su efecto, habiendo sanado las princesas y recordado su imaginación.

Pero ¿conservó Nabucodonosor el uso de la razón y de la palabra durante los siete años de su metamorfosis? Parece que debería haber gozado de la razón para satisfacer los designios de la Providencia, que queria humillarlo, y darle tiempo para que entrase en si, ó hiciese penitencia. Tertuliano (3) no dudaba que fuese sensible á su desgracia, y que conoció toda su humillación, pues creía que este príncipe recibió su castigo con un espíritu de mortificación, que permaneció siete años en estado de dolor y de arrepentimiento,

IV.
¿Conservó Nabucodonosor el uso de la razón, y de la palabra durante los siete años de su metamorfosis?

(1) August. *Ib.* Quod ita ut narravit factum fuisse comperit est. Quae tamen ei sua somnia videbantur.—(2) Hieron. *Theodor. Malden. Peter. Cornel. Sanct. hic. Franc. Valen. de Sacra Philologia* cap. 80. *Mercurial. l. vi. Var. Lect. cap. 20. D. Thom. de Regim. Principis. l. ii. cap. ult. Rupert. de Trinit. l. vi. et de Victoria Verbi, cap. 29. Dörrio. l. ii. Disquisit. Magic. c. 18. Bartholin. de Morbis Bibliicis. Vives. et Leonard. Coqueus ad August. l. xvii. de Civit. alii.—(3) Dan. iv. 12. Hieron. in Dan. iv. p. 1089. Cum perspicuum sit omnes furiosos, ne se precipitent, et alios ferro incedant, ostentis ligari.—(4) Aetius, l. vi. c. 11. Ex Galeno.*

(1) Diogen. Laert. *vita Heracliti.*—(2) Homer. *Iliad.*—(3) Tertull. *l. de Penitentia, c. 12. Vide Malden. hic.*

y que participando su pueblo de estos sentimientos, obtuvo por medio de su penitencia que Dios restableciese al rey á su primer estado: *Poenitentiam Babyloniorum, regem in regna restituit; diu enim poenitentiam Domino inmolarat, septennii squalore exomologesim operatus.*

En efecto, ¿de qué le habria servido, se dirá, este castigo, si hubiera sido insensible á él, si no lo hubiera conocido, si hubiera encontrado en él algun placer, como le encuentran los otros maníacos en el desórden de su imaginación? ¿Un hombre que créese firmemente que es lobo ó buey, sufre acaso en este estado, se queja por ventura de no ser hombre? Ni aun piensa en ello, y tal vez no conserva idea alguna de haberlo sido nunca. Un antiguo se imaginaba que asistia siempre á representaciones de excelentes tragedias, y que las ejecutaban hábiles actores. Permanecia todo el día solo en el teatro, y aplaudia un espectáculo quimérico que ningun otro veia. Sus amigos y su familia, con el élcboro y otros remedios, lograron sacarle de su error. El se los llevó muy á mal, y se quejó de que le hubiesen arrebatado el mas grande placer del mundo:

.....*Pol me occidistis, emici,
Non servatis, ait: Cui sic extorta voluptas,
Et demptus per eum mentis gratissimus error.*

*Me matasteis, amigos, ciertamente,
Por salvarme, exclamó: me habeis dejado
Sin placeres, habiendome arrancado
De la ilusion mas grata de mi mente (1).*

Si lo mismo hubiera sucedido á Nabucodonosor, ¿en qué habria consistido su pena, su castigo y su humillacion? Léjos de sentirla, se habria complacido en su estado de buey, lisonjeándose su fantasia.

Sin embargo, la opinion contraria ha prevalecido, creyéndose que Nabucodonosor fué privado del juicio, y que su imaginacion permaneció desarreglada por el espacio de siete años: que su lengua estuvo tan embargada, que jamas pronunció una palabra durante ese tiempo: que sus inclinaciones, su voz, sus acciones, su alimento y sus movimientos eran los de un toro (2), tanto como podia permitirlo la figura humana que conservó siempre, aunque muy deforme, porque se habia abandonado enteramente, dejándose crecer todo el pelo, andando siempre desnudo y en cuatro piés como bestia. Si se pregunta, pues, en que consistia su castigo y su humillacion, diremos que el estado en que se encontraba, su indolencia, su insensibilidad en su desgracia y su satisfacción en una situacion tan horrorosa, son cuanto se puede imaginar de mas triste y aflictivo para un hombre. ¿Qué cosa hay mas miserable que un desgraciado que no conoce su miseria? ¿Una falsa felicidad no es una verdadera desventura? Tertuliano supone que Nabucodonosor habia perdido la forma humana, y que su transformacion se verificó sin que perdiese la razon y la inteligencia. Mas esta opinion es no solo singular, sino que descansa en un hecho absolutamente falso.

Nabucodonosor, aunque conservó la forma humana, apénas po-

(1) *Horat. l. ii. ep. 2.*—(2) *Vide Gregor. Magn. l. v. Moral. c. 6. et lib. 1. Pastoral cap. 4. Sancti. his.*

dia reconocerse como hombre, y la alma racional estaba como ligada y cautiva en un cuerpo tan desfigurado. Una fantasia tan lastimada no podia producir cosa arreglada. El no podia hacer ninguna de las funciones propias del hombre racional por falta de libertad y por la obscuridad de su razon; hallándose en cierto modo como un hombre dormido ó embriagado, incapaz de reflexionar y de obrar con conocimiento por el desarreglo de su cerebro y de sus órganos. El uso que únicamente hacia de su razon era el de conformarse á lo que conocia estar en la naturaleza y acciones del buey, y de conducirse como si realmente se hubiese transformado en este animal. El principio de su razonamiento era falso; pero, supuesto él, razonaba consecuentemente: y mientras mas avanzaba en sus consecuencias, mas se extraviaba. Aunque una situacion tan triste no fuese bastante para afligir á un hombre que no sentia ni conocia su deformidad y horror, esta misma indolencia era el mayor de todos los males. Tuvo tiempo de reflexionar en ella cuando se le restituyó la salud. Todo su imperio halló en esta humillacion un motivo de edificacion y de terror; y todos los siglos han considerado este castigo como uno de los efectos mas sensibles de la cólera del Señor contra la vanidad y la insolencia de los mortales.

Los Judios han añadido arbitrariamente varias particularidades á la historia de Nabucodonosor, suponian que durante la ausencia de este principe y mientras vivió entre las bestias, habia gobernado el imperio su hijo Evilmedorac con tan pocas consideraciones hacia sus vasallos, que al punto que Nabucodonosor volvió á aparecer, se habian apresurado todos á ponerlo en el trono: tanto era el desprecio con que miraban á Evilmerodac á causa de sus excesos. Este jóven principe fué encerrado en una prision por su padre, y allí fué donde conoció y trabó amistad con Jeconias, rey de los Judios. Algun tiempo despues murió Nabucodonosor, y dejó el imperio á Evilmerodac, el cual puso inmediatamente en libertad á su compañero de prision; y teniendo que Nabucodonosor volviése despues de muerto, como habia vuelto despues de la ausencia de siete años, dividió su cadáver en trescientos pedazos que hizo comer á otros tantos buitres, á fin de que no se instruyese jamas de esto (1).

De la misma fuente nos han venido al parecer las reflexiones que se hacen sobre la pretendida forma de Nabucodonosor durante su desgracia. Algunos (2) quieren que haya tenido alguna semejanza con los querubines de Ezequiel (3), y participado de las figuras de hombre, de leon, de águila y de vaca. Estos cuatro animales designan los crímenes por los cuales habia merecido ser castigado de Dios, á saber, su orgullo, sus violencias, su fiereza y su sensualidad. Otros (4) pretenden que haya tenido por delante la semejanza y la cabeza de buey, y por detras la de leon, como para denotar el exceso de los placeres y las voluptuosidades sensuales á que se habia entregado, y las crueldades y violencias que habia ejercido con los pueblos que habia vencido. Lo primero estaba representado por lo

(1) *Vide Hieron. in Isai. xv. Liran. in Jerem. li. Tostat. in 4. Reg. xxv. Hist. Scholast. in v. Dan.—(2) Vide Just. quest. 44. ad Ortodoxos. (3) Ezech. 1. 5. et seqq.—(4) Doroth. et Pseudo-Epiphani. de Vita et Morte prophetar. Ita et Chron. Alexand.*

V.

Diversas particularidades añadidas á la historia de Nabucodonosor sin fundamento alguno.

que tenia de toro, y lo segundo por lo que tenia de leon. Mas nada de esto está apoyado en la Escritura.

VI.
En qué consista el milagro de la metamorfosis de Nabucodonosor.

Pero se dirá: Si la metamorfosis de Nabucodonosor no consistía mas que en el desarreglo de su imaginacion, y en las acciones é inclinaciones de buey que ejecutaba, ¿en qué consistía el milagro? ¿No se ven todos los dias personas cuya imaginacion se trastorna, y que tienen accesos de mania que les hacen imitar á ciertos animales en que se creen transformados? ¿No se han visto en nuestros dias algunas (1) que se han hecho limpiar con la almohaza como los caballos, que han comido heno, y que han hecho todo lo que hacen los verdaderos caballos? ¿Cuántas gentes no han permanecido toda su vida fascinadas con la locura de que son dioses, reyes ó ángeles, sin embargo de hallarse encerrados en una jaula, ó en un calabozo de la casa de locos?

Yo respondo que aun cuando no hubiese otro milagro que el sueño de Nabucodonosor, y la explicacion que le dió Daniel, quien predijo esta metamorfosis un año ántes de que se verificase, señalando su duracion y anunciando lo que debia suceder al principio y al fin de esta penosa enfermedad, seria este un prodigio bien grande para convencer á los incrédulos de que este acontecimiento no era puramente natural, sino que la Providencia de Dios lo habia dispuesto para castigar y humillar á Nabucodonosor. Cuando no hubiese en esto otra cosa mas digna de atencion que la voz del cielo que se hizo oír de este príncipe un año despues de su sueño, é inmediatamente ántes de su metamorfosis, no se necesitaria mas para hacerlos reconocer en esto el milagro. Quiero conceder que haya habido disposiciones naturales en la sangre, en los humores y en el temperamento de este príncipe; pero una mutacion tan extraordinaria no pudo haberse anunciado tanto tiempo ántes, ni verificarse con tanta puntualidad, si no hubiera sido efecto de la omnipotencia del Señor.

Es preciso reconocer en esto la mano de Dios, que en un momento perturba la imaginacion del monarca, introduce la confusion de sus ideas, trastorna la economía de sus humores, enardece su sangre y su bilis, y les da un movimiento irregular y desarreglado que le hace contraer inclinaciones y deseos absolutamente contrarios á los que habia tenido toda su vida. Los humores y la sangre podian hallarse predispuestos naturalmente y desde muy atras á estas alteraciones; mas no parece natural ni la mutacion tan súbita que se obró en él, ni la que experimentó en su curacion. Fué menester volver la calma á estos humores, sanar esta imaginacion fascinada, tranquilizar este espíritu despavorido y porturbado, restablecer el orden en estas ideas é inclinaciones desarregladas, y hacer todo esto en el tiempo señalado por el profeta ocho años ántes. Hablando de buena fe ¿está esto en el orden natural? ¿Un agente ordinario, un médico por experimentado que se supusiera, fijaria con tanta exactitud el principio ó el fin de un acceso de mania, ó responderia con tanta seguridad del efecto de sus remedios? ¿Sabria él á punto fijo hasta que grado se irritarian y desconcertarian los humores, y el momento en que debían restablecerse y tranquilizarse?

(1) M. Bernier.

Los médicos convienen en que todos los purgantes sean ó no naturales, son buenos para la mania. Pero solo Dios ha podido saber exactamente que los humores melancólicos no serian disipados sino al cabo de siete años, y que lo habian de ser indefectiblemente en ese tiempo: solo Dios pudo anunciárselo á Daniel; y esto basta para que podamos asegurar que la curacion de Nabucodonosor fué milagrosa, á lo ménos en este sentido.

Se nos objeta tambien el silencio de los historiadores profanos como una razon legitima para dudar de la verdad de esta historia. Mas esta objecion no es de ninguna fuerza despues de la pérdida casi total de los antiguos monumentos de los Caldeos y de las historias del Oriente. Pero aun cuando nos hubiera quedado de ellas un número considerable para creer que no hubieran debido olvidarse sus autores de esta metamorfosis, ella está apuntada de una manera tan precisa y circunstanciada en Daniel, que es autor contemporáneo y fué testigo de lo que escribia, que la duda de fidelidad é integridad deberia recaer, no sobre Daniel, sino sobre los autores del pais que hubiesen podido disfrazar este acontecimiento por razones particulares que nos son desconocidas. En materia de historia se prefiere siempre aquella en que se ven mas caracteres de verdad, y contra la que se pueden formar ménos sospechas de lisonja, complacencia, falsedad ó corrupcion. Ahora bien: Daniel tiene esta ventaja, no sólamente entrando en cotejo con todos los fragmentos de historia que nos quedan de aquel pais, sino aun con todos los historiadores, cuyas obras pudieran haberse conservado íntegras: porque era un hombre de nacimiento ilustre, muy acreditado en todo el reino, muy favorecido con la estimacion y confianza de los reyes caldeos, colocado en los primeros empleos del estado, muy religioso, muy instruido, hombre de bien, contemporáneo que produjo piezas auténticas, y monumentos tan públicos, como lo es una declaracion del príncipe en que este mismo refiere el hecho de que se trata. Que se nos indique un historiador de tanto peso, mérito y capacidad que refiera la historia de Nabucodonosor sin hablar de este hecho; y entónces verémos si basta simplemente su silencio para dudar de un hecho tan circunstanciado como el que nos refiere Daniel.

Pero la Providencia no ha permitido que aun bajo este respecto fuese desmentida la historia sagrada por la profana. En los pocos monumentos que nos quedan de la historia de Caldea, hallamos uno que insinúa de una manera bastante clara el acontecimiento de que se trata. Alfeo, citado por Eusebio (2), refiere conforme con Megástenes, antiguo historiador caldeo, que Nabucodonosor de vuelta de sus expediciones fué llenado de un furor enviado de Dios, ó de un entusiasmo sobrenatural, y que exclamó: *Voy á anunciaros, ó Babilonios, una desgracia que ni Babel, ni todo el poder de los Dioses podrán jamas evitar. Va á venir un mulo persa.* á saber, Ciro nacido de un persa y de una meda, que *os reducirá á servidumbre.* Despues de haber dicho estas y otras semejantes palabras, *desapareció,* dice el historiador. El furor ó entusiasmo que se apoderó de Nabucodonosor segun este autor, no es otra cosa al parecer que el primer acceso de su mania, despues del cual desapareció, imaginándose que se habia convertido en buey, y no volviendo á parecer

VII.
Respuesta á la objecion tomada del silencio de los historiadores profanos.

(2) *Alphus. Apud Euseb. Praepar. l. ix. c. ult.*

sino despues de siete años, así que fué enteramente curado y recobró su razon.

VIII.
Refutación
de los parece-
res contra-
rios á la opi-
nion comun.

Para acabar de aclarar enteramente nuestra hipótesis, es necesario refutar las opiniones que están en oposicion con ella. La idea de Orígenes, que ha convertido esta historia en alegoría, nada tendria de extraordinario, atendido su gusto por alegorizarlo todo, si no negara, como al parecer lo hace, la cosa misma. Y á la verdad que nada tiene ménos la apariencia de figura ó alegoría que esta historia. Una cosa referida con tantos pormenores, inculcada hasta por tres veces, predicha en un sueño un año ántes de que sucediese, explicada por un profeta, repetida un año despues por una voz del cielo, y publicada por una declaracion solemne de un príncipe: si un hecho de esta naturaleza no es mas que una figura ó alegoría, yo no sé cual podrá presentarse como histórico y verdadero.

Decir que la transformacion de Nabucodonosor en buey ha sido real y física, y que no solo haya tenido él la figura de una bestia, sino tambien la esencia, el alma y la forma substancial, es querer multiplicar los milagros sin necesidad. El texto de Daniel no nos obliga de ninguna suerte á recurrir á una explicacion que envuelve tan grandes dificultades y una metamorfosis tan increíble: debiéndose tener por máxima el no aumentar las dudas de los incrédulos y las inquietudes de las almas delicadas, suponiendo milagros tan frecuentes. Es muy sabio Dios para prodigar sin necesidad los efectos milagrosos de su poder. ¿No hubiera sido contrario su primera intencion el substituir al verdadero Nabucodonosor, al Nabucodonosor criminal, para que hiciese penitencia para castigarle por su orgullo, substituirle digo, otro individuo distinto? Los mas grandes pecadores envidiarían la suerte de ese príncipe soberbio, si pudiesen esperar llegar á una estupidez semejante á la de un animal para expiar su crimen en un cuerpo extraño, confiados en volver despues á su primer estado, y obtener la misericordia de su juez. El mismo Nabucodonosor destruye esta hipótesis al decir (1) que habiendo reconocido finalmente su culpa, levantó sus ojos al cielo, y que Dios lo restableció á su primer estado.

La metempsicosis, segun la idea de los pitagóricos, no tenia lugar sino despues de la muerte. Una alma no abandonaba su cuerpo vivo para ser reemplazada por otra alma. Es cierto que los doctores judios creen que algunas veces una alma entra á un cuerpo ya animado, de manera que pueden á un mismo tiempo residir en él dos almas distintas. Mas esta especie de metempsicosis es desconocida de la antigüedad; y no hay apariencia alguna de que se haya verificado esto en la persona de Nabucodonosor. Yo bien sé que algunos filósofos han pretendido, por lo ménos se les ha imputado esta opinion, ora sea con seriedad, ora por un mero pasatiempo, que la alma abandonaba algunas veces su cuerpo, y se ausentaba á lugares distantes, sobre lo cual se han referido algunos rasgos de historia, diciéndose que ha habido muchas almas que habiendo ido muy léjos y detenidose mas de lo necesario en el viaje, han hallado de vuelta á sus cuerpos ya quemados, ó enterrados, como máquinas sin accion y enteramente abandonados de quien les daba vida y movimiento. Añádese que ciertos he-

(1) Dan. iv. 31. 33.

chiceros de Dinamarca se alaban por la habilidad que suponen tener de referir nuevas de lo que pasa en países muy distantes; mandando sus almas al lugar que se les designa, vuelven ellas en pocas horas, y cuentan lo que han visto á distancia de trescientas leguas. Mas estos cuentos, no ménos que la metempsicosis, jamas han sido del gusto de los buenos filósofos, y aun mucho ménos de los teólogos, y no son de ninguna manera adecuados para hacernos comprender de qué modo se obró la metamorfosis de Nabucodonosor, ni cómo se restituyó á su primer estado al cabo de siete años.

En fin, por lo que respecta á la opinion que no admite en toda la historia de este monarca mas de una fascinacion en los ojos de los circunstantes, y acaso alguna impresion en la fantasia de este príncipe, semejante á la que causan algunas veces los mágicos en la imaginacion de ciertas personas que se creen convertidas en caballos ó en asnos, y hacen largos viajes sin moverse no obstante de su lugar, podemos decir que este modo de opinar no explica sino á medias la dificultad, ó mas bien, que la deja toda en pié. Porque si habia padecido la figura de Nabucodonosor una mutacion real, la fascinacion de los ojos en las personas que lo veian no era absolutamente necesaria; y si no habia mas que un desarreglo en su imaginacion y en sus humores, tampoco lo era; pues independientemente de las ideas de los circunstantes, se habria considerado siempre Nabucodonosor como un verdadero buey, y conducidose conforme á esta aprension. Por último, si ni en su alma, ni en su cuerpo, ni en su imaginacion sobrevino alteracion alguna, conengo en que el demonio pudo en este caso fascinar á los pueblos, representándoles á su príncipe como buey, sin embargo de que no fuese tal. Pero en este caso no se me explica por qué se habia retirado de su palacio, cómo pacia la yerba á guisa de animal, como permaneció siete años expuesto á la lluvia, al sol, al frio y al aire, y cómo habiendo al cabo de este periodo levantado las manos al cielo recobró su antiguo estado, volvió á presentarse en Babilonia, fué bien recibido de sus vasallos y restablecido en el trono.

Y si se pretende que la fascinacion haya sido reciproca de parte del príncipe y de los pueblos; que el uno se haya creído mudado en toro y los otros lo hayan considerado como tal, dirémos en primer lugar, que una fascinacion que dura siete años enteros en todo un pueblo, nos parece difícil de comprender, y en segundo que la Escritura nada nos dice para que podamos presumirlo ni aun ligéramente. Nada se menciona en ella con relacion al espíritu diabólico: todo se obra por el poder de Dios; y Daniel no nos descubre otra cosa mas que el dedo del Altísimo, que humilla á los soberbios y castiga á los malvados. Pero como sin recurrir ni á la fascinacion, ni á la transformacion real, ni á la metempsicosis, se explica claramente todo esto, suponiendo únicamente un acceso de manía en Nabucodonosor, parece que debemos atenarnos racionalmente á este sistema.